



*EL MEDIO AMBIENTE  
DESDE UNA PERSPECTIVA  
MERIDIONAL*

*Roger Hamilton*



in desarrollo es inútil intentar hacer que la gente se interese en resolver los problemas del medio ambiente».

Estas son las palabras de Misael Pastrana Borrero, expresidente de Colombia y miembro de la Comisión Caribeña para el Desarrollo y el Medio Ambiente, entidad patrocinada por el BID. Pastrana hizo sus observaciones en un seminario sobre el medio ambiente y el desarrollo realizado en Montreal, Canadá, inmediatamente antes de la reunión anual del BID.

«Especialmente para los pobres, las circunstancias actuales son tan negativas que les resulta inimaginable ajustarse aún más los cinturones a fin de tener un futuro mejor», sostuvo Pastrana.

Aunque la protección del medio ambiente es el problema universal por excelencia, tiene significados diferentes para diferentes sociedades. En los Estados Unidos, por ejemplo, las encuestas muestran que un alto porcentaje de la población está dispuesta a pagar más por un medio ambiente más limpio. Pero en países más pobres, la mayoría de la gente carece de tal opción.

Estas limitaciones dejan a los países en desarrollo ante un dilema: deben satisfacer necesidades básicas actuales y al mismo tiempo mantener vivas las oportunidades futuras.

Pastrana citó a la agricultura como ejemplo. Al agotarse los suelos, los agricultores compensan por la pérdida de productividad haciendo mayor uso de fertilizantes y pesticidas, que contaminan el medio. Como experimentado político, Pastrana sabe que «no hay gobierno, por más consciente que sea de los peligros ecológicos que conllevan esos químicos, dispuestos a limitar el uso de los mismos y poner en riesgo el suministro de alimentos a su población o llevar a la rutina a los agricultores».

Según Pastrana, la raíz del dilema reside en la pasada tendencia a considerar el desarrollo y el medio ambiente como conceptos antagónicos. Como resultado, el debate ha sido desviado hacia cuestiones tales como si se debe dar preferencia a uno u otro o cómo equilibrar sus respectivas demandas. Por el contrario, dijo el expresidente colombiano, las necesidades del desarrollo y del medio ambiente convergen, una realidad que se resume en el término «desarrollo sostenido».

Pastrana anticipa un papel para los países industrializados en ayudar a reformular la ecuación desarrollo/medio ambiente. Como ejemplo citó el caso de exportadores de carbón como Colombia y China. Aunque el uso de este combustible cause problemas ambientales, entre ellos la lluvia ácida y un aumento en los llamados «gases de invernadero», no se puede esperar que esos países de bajos ingresos por habitante, reduzcan la producción de

carbón y pierdan vitales ingresos por exportación, dijo Pastrana. Más bien, los países ricos debieran resolver los problemas ambientales resultantes del consumo de carbón.

Igual ocurre con el problema de los estupefacientes. Según Pastrana, en los países andinos la utilización de tierras para cultivar la hoja de coca se ha duplicado en los últimos cinco años, de 150.000 a 300.000 hectáreas. Una décima parte de la Amazonia peruana es dedicada a la coca y los herbicidas aplicados a su cultivo terminan en ríos y arroyos.

Otro ejemplo es la cooperación que se necesita que las naciones industrializadas presten para resolver el problema de la deuda externa. Los países latinoamericanos están bajo fuerte presión para obtener divisas a fin de pagar sus deudas. Esta presión es transferida directamente a los recursos naturales, en forma de una explotación acelerada de los minerales, el uso de tierras inadecuadas para la agricultura y la tala de bosques.

«Sin desarrollo, el medio ambiente está en peligro», advirtió Pastrana, «y sin la protección y defensa del medio ambiente puede haber desarrollo a corto plazo pero colocando en entredicho el bienestar de las generaciones futuras, que constituye la esencia misma de su razón de ser».

El BID. Volumen 17. Número 6. Washington D. C. - USA. 1990. P. 3.



